

LAS LLAVES DE SEFARAD Y DE PALESTINA

Aunque los judíos aplicaran a partir de la Edad Media el término "Sefarad" como "AntiBabilonia", sacado de la única ocurrencia textual en Abdías 1:20, no a Sardes, ni al Bosphorus, ni al significado de "límite", ni de "oculto", como hacen el Targum Jonatan y Juda al-Charisi entre otros, sino a la península occidental del Mediterráneo llamada ya antes Hispania y para algunos Hesperia, la alentadora arenga del profeta dice que "los desterrados poseerán las ciudades del Neguev...las ciudades del sur", es decir, retornarán a Israel, pero no dice que "poseerán la Tierra", ni "poseerán España", y menos que le den este nombre como signo de propiedad perpetua de su descendencia, que tomándola por los ajos y cebollas de Egipto la conviertan en paraíso turístico rentable. "Sepharad" no es "Hispania", ni España es Sefarad, como pretende el neosefardismo de las Tarbut globales.

El "Reencuentro e historia de la Aljama de Zamora" de julio de 2013, en el otrora convento hospital de Comendadoras, luego desvencijado por ley del maldito judío masón Mendizábal, convertido en fábrica de electricidad, después de alcohol, y ahora hotel de lujo, NH Palacio del Duero, edificado en la zona donde habitaba un tiempo algún que otro judío entre inmensa mayoría de cristianos, huele a victimismo ventajista, a proselitismo rancio reivindicativo o vengativo, a propaganda de sionismo imperialista.

Oiga ¡señor Abraham Haim! Una anciana monjita de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, está a la puerta de este hotel de cuatro estrellas, hoy Palacio del Duero, donde está Ud. enredado con cámaras, focos y transmisión global en directo por Zamora 3.0. Blande la antigua y última comendadora en Zamora, una llave herrumbrosa en la mano, diciendo que si dan Uds. su permiso, que si no sería más útil emplear el convento para atender a enfermos y desvalidos, como lo era desde el siglo XV, hasta que la conjuración judeo-masónica del golpista y ministro del reino, Méndes-Mendizábal, lo desamortizó, para beneficio de acaudalados, restaurado como local de fiestas y banquetes, estos días cobijo de propagandistas de Sion, reconquistadores de Sefarad, desalojadores de palestinos, aprovechados financieros de la crisis mundial, adelantados del imperio usa y turistas de cuatro, y una, estrellas. Que dice la susodicha hermana en román paladino que dejen de tocar las narices con llaves ferruginosas y genealogías racistas, alistándose con el Dios de los ejércitos israelíes exterminador de pueblos enemigos. Personalizando, el mayor destructor del patrimonio histórico de la ciudad de Zamora y provincia, es el judío por los cuatro abuelos, agente y correligionario de los Rothschild alemanes e ingleses, Juan de Dios Álvarez Méndez (Mendizábal, "el bendito judío").

El Duero baja embarrado de recomer sus orillas desde que se asentaron atapuercos, celtas,



astures, vacceos,
lusitanos,
romanos,
cristianos,
judíos,
visigodos,
bizantinos,
moros, astures,
leoneses,
castellanos,



portugueses, gitanos, ingleses, franceses, masones, liberales, conservadores, pronazis, prosoviéticos, franquistas, transicionistas de sobresueldo, y ahora chinos o caribeños, rebotados de África, América y Asia, con mezcla de sangre "india" e hispana de sefardíes y cristianos viejos católicos, que suspiran por la Virgen de Altagracia cerca de lo que fue judería nueva, en los alrededores de la Alhóndiga, Puerta de Santa Ana.

Es una lección de historia humana el que este "Reencuentro de la Aljama de Zamora" se de en lo que fue convento de la Orden de San Juan de Jerusalén, fundada el año 1048 por europeos cristianos reconquistadores que hicieron de la cruz espada, contra el dominio de los califas fatimíes, suplantadores de los bizantinos cristianos romanos, suplantadores de los romanos cesáreos, suplantadores de los griegos alejandrinos, suplantadores de los judíos israelitas (suplantados intermitentemente por asirios, babilonios y persas), suplantadores con Abraham, el suplantador Jacob, con Josué y David, de los cananeos, suplantadores de amorritas, hicsos, hurritas, egipcios, que no surgieron por generación espontánea en la tierra de todos, desde el El Eufrates al Nilo, en un extremo del Mediterráneo. Y así hasta el australopithecus afarensis.

Venir ahora a Zamora **Carlos Zarur** (en la foto) con una supuesta llave de sinagoga arroñada del siglo XV, envuelta en satén para ostentarla en un restaurado convento de monjas expulsadas por el susodicho judío católico masón en el siglo XIX, son ganas de enredar. Un gran profesional de antigüedades en plaza, como buen judío y mejor cristiano, puede proporcionarles docenas de esas llaves, con sus cerraduras, y si le apuran les hace la puerta para la cueva árabe. Un pobre niño (en la foto) de los **seis millones de refugiados palestinos** no matados en la guerra de invasión de los judíos sionistas, muestra la llave de la casa de donde expulsaron a sus padres. Cuatro mil años de historia hebrea están jalonados por expulsiones efectuadas por y sufridas por los judíos. Podían haber aprendido los sefardíes lo cruel que es expulsar a un pueblo del territorio que habitan.

Clavar en la pared de un exconvento una pancarta con la genealogía de judíos convertidos en falsos cristianos fermosellanos, justiciados por la Inquisición de la que tomaron parte otros judíos convertidos en obispos y altos cargos de la corte y las finanzas, es de un sangrante rencor interesado. Cuadro genealógico a su alcance por el módico precio de \$13.5. Una oronda dama que llega a Zamora de Miami huida de la emigración en Cuba para gemir por "mi familia represaliada aquí hace cinco siglos", remontando genealogías al rastro seminal de la sangre de 15 abuelas, desprende tufo a victimismo tribal revanchista. Que vaya a los Castro todavía en carne mortal, a exigir su hacienda. Y es que como vayamos todos a reclamar afrentas hechas a nuestros ancestros, nos veremos todos en Kenia hace dos millones de años, y va a ser un no vivir. A los nietos de las abuelas que se quedaron aquí nos acompleja y culpabiliza el sufrimiento de la señora **Genie Milgrom**, católica renegada, judía reconversa al etnicismo racial por el proselitismo judío norteamericano, olvidadiza para con las tropelías cometidas por los de "su familia sefardí" desde muy antiguo en muchas partes del mundo. "Todos los judíos somos hermanos", dice una señora cubana rejudiaizada. Oiga, "somos hermanos todos los humanos". Si hacemos distinguos entre hermanos y hermanos, te ajunto y no te ajunto, todo acaba mal.

O estamos contra todos todos los pogromos y holocaustos de todos los signos, contra todos los edictos de expulsión, contra toda violación de la dignidad humana, venga de donde venga, y se ejerza contra quien se ejerza, en todo tiempo, lugar y situación, sin compromisos partidistas, o no nos vengan con lamentaciones compasivas solo con los de "la propia sangre" de cinco siglos atrás, con complicidades exculpatorias de los criminales de la propia sangre durante milenios, o con la explotación del sufrimiento de generaciones anteriores, para hacer turismo de convenciones y eventos en el Palacio del Duero NH cuatro estrellas. Todo lo que es humano nos atañe a todos los humanos: los delitos y las injusticias, los logros y las virtudes de todos los hombres, judíos, moros, cristianos, creídos y descreídos, blancos, negros y cobrizos.

Tampoco será difícil encontrar en algún lugar del mundo, algún "Abraham Haim", condenado como delincuente, y no por la Inquisición, pero en quien no se reconocerá la sangre pura abrámica del Presidente de la Comisión General de la Comunidad de Sefardíes y las Comunidades Orientales de Jerusalén, aunque algún ancestro suyo más habrá, que merezca reconversión y reconversión. Ir de pregonero adalid de la reconquista de Sefarad, aprovechando la feliz tolerancia, o la debilidad identitaria de "los habitantes de este país" sin nombre, cuando se deja Jerusalén rodeada de millones de refugiados palestinos viviendo en chamizos, con la llave de su casa en la mano por el desalojo forzoso y sangriento

efectuado por los judíos, es no tener decencia. Presumir de que el poder del judaísmo es la cultura y no las armas, como hace Abraham Haim, escamotea cínicamente el poder del dinero judío para enriquecerse financiando las guerras del pasado y del presente, de españoles, del moro Muza y de Obama.

Cabalistas andantes hay que topan con elementos de judaísmo críptico en el ingenioso hidalgo de Cervantes, aunque sea cogidos por los pelos esotéricos. Hay miles de elementos testimoniales de cristiano católico en su vida y obra. Si Cervantes era sincero, era sincero cristiano, solo si Cervantes era mentiroso y falso, era judíos, otra cosa distinta de lo que profesaba de palabra y de vida. Si no era cristiano sincero, y era judío, era un hipócrita, cobarde o interesado, cuando bien pudo haberse quedado en Roma con los judíos hampones de "Persiles y Segismunda", o podía haber renunciado al rescate de los trinitarios renegando de cristiano ante los corsarios que le apresaron en Argel, por entonces cobijo próspero de judíos sinceros, otros convertidos en turcos y moros para comerciar, incluso con esclavos, como algún "zamorano". Es de miserables inquisidores condenar a Cervantes como criptojudío falso conversos, hipócrita religioso, cuando él mismo se precia de encarnar al caballero que "guarda la fe en Dios", y es **"mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida defenderla"**.

Suponer que todos los judíos conversos eran falsos cristianos, sería extensible a todas las sociedades que en todas las partes del mundo en todas las épocas cambiaron de usos y creencias. No sirve decir que los que se convierten a nuestra fe son sinceros voluntarios, y los que se convierten a otras fes son falsarios oprimidos. De todos modos, es esencial al cristianismo dejar de ser judaísmo. Y si Teresa, Colón, Cervantes, descendían de judíos, como San Pedro, si hicieron algo grande en sus vidas, lo hicieron como cristianos, no como judíos. Sus obras no son judías, son cristianas. No vale desprestigiar a los conversos como pseudojudíos pseudocristianos y luego apropiarse de sus méritos. El judío norteamericano "hispanista", depredador de la cultura española del siglo XVI y de algo más en la actualidad, **Daniel Bruce Eisenberg**, protesta del antisemitismo basado en la pureza de sangre y él esgrime la limpieza de sangre, la consanguineidad judía como antiespañolismo. Quizá sea solo envidia mala y resentimiento porque en el caso de que hubieran sido judíos sefardíes sus antepasados, al dejar de serlo algunos, y hacerse cristianos españoles, alcanzaron un alto nivel en todos los ámbitos de la cultura. El maniqueísmo racista de Eisenberg llega ridículamente a identificar todas las virtudes del mundo encarnadas en el personaje don Quijote, como idealización del ser judío, y en Sancho Panza, prototipo de los españoles, asiento de todos los vicios y degradaciones del género humano. Según Eisenberg, sin lo judío España no es nada. No será nada judía. Don Quijote profesa repetidas veces: **"soy católico cristiano y amigo de hacer bien a todo el mundo"**. Basta la suma liberalidad que encarna don Quijote, su desapego de los bienes materiales y dineros, para excluir toda apropiación de su figura por parte de "el codicioso judío", "este puto judío", comerciante de esclavas, judío "hideputa", el judío a quien "dádivas o amenazas le hacen prometer y aun hacer imposibles", "¿No es aquéste judío? Sacristán: Su copete lo muestra, sus infames chinelas, su rostro de mezquino y de pobrete", en expresiones de Cervantes. El ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra no necesitaba mostrarse tan antijudío para eludir cualquier Inquisición que le acechara. Si Cervantes hubiera tenido un alma judía, como se inventa Abraham Haim, jamás hubiera puesto en boca de un morisco expulsado por "el bando de su Majestad", la sentencia que se podría aplicar a los sefardíes de un siglo antes: **"no era bien criar la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa"..."con justa razón fuimos castigados con la pena del destierro"**. Aunque falta por hacer el balance de si la enemiga sefardí contra los españoles dentro, fue más o menos dañina que la vengaza cumplida que se han tomado fuera desde su expulsión en 1492 hasta hoy.

Los grandes y pequeños hombres y mujeres del siglo XVI y XVII en España peninsular y extrapeninsular, para bien y para mal, son en gran proporción cristianos católicos, ortodoxos e incluso los heterodoxos. No son judíos ni en su doctrina ni en sus obras. Sería asombroso el que los sefardíes se entusiasmasen con la devoción a San José de **Santa**

Teresa del Niño Jesús, con la asignación de los nombres de Cristo hecha por Fray Luis de León ("a quien yo reverencio, adoro y sigo", dice Cervantes), o con el cántico espiritual entre el alma y su esposo Cristo por muy "Cantar de los Cantares" que sea, y así sucesivamente de las obras de los supuestos falsos cristianos criptojudíos. Quizá pase con el sefardismo como con la ideología que se inventa inclinaciones cervantinas o con el neocabalismo propagandístico sanabrés, que aprovecha el nombre de Cervantes para rutas rurales liliputientes y venta de libros. Ya pasaba antes, no solo con la segunda parte del criptoQuijote.

Diagnosticar torticeramente como malo todo lo cristiano, y como bueno todo lo judío, como al revés, en la historia y en la cultura, lleva a manipular los hechos y a enconar las voluntades. La pertenencia racial tribal puede ser beneficiosa solo si no es dañina, sino enriquecedora también para otras pertenencias grupales. La identificación por razones genéticas y motivos espúreos, crea complicidades y enemistades. El pansefardismo sionista imperialista infiltrado, como retromesianismo avariento, pretende realizar el gran sueño de la humanidad: que solo haya una raza sobre la Tierra, la sefardí. Y los judíos del **"Reencuentro e historia de la Aljama de Zamora"**, además del almanzor de Sefarad, Abraham Haim, también Abraham Gross, Carlos Zarur, Genie Milgrom, Jesús Jambrina, José María Sadia, como agentes del sefardismo haimito, muestran patentes riesgos propios del sectarismo y del racismo. Como los edificios diseñados por Emilio Fonseca tengan el mismo sustento que los "quizá" y "podría ser" de sus elucubraciones sobre las "cruces de converso", temo por los orensanos. Volver la vista atrás con rencor a este rincón olvidado de Zamora y Gomorra o llorar ahora por los ajos y cebollas del Nilo Duero es llegar tarde a la feria y perderse los toros. El caso es que han seducido no solo a los medios de comunicación de la plaza, como "La opinión de Zamora", "Zamora3.0", sino a ediles y zascandiles de sobre y sueldo, que repetían como loritos en el Congreso del NH: "jornada nefasta", "tenemos una deuda". "Yo, zamorano español, no tengo ninguna deuda con Usted, judío palestino israelí", le he dicho en la cara a Abraham Haim, quien todavía quería replicarme, lo mismo para que le pagara la cena que no bien había terminado en el Parador Nacional de Turismo.

La historia de una persona es la historia de todos los antepasados de la Tierra, paganos o creyentes, del Norte o del Sur, de Oriente o de Occidente. La familia de nacimiento predispone para la familia universal. La sangre no tiene color ideológico, no es ni judía, ni mora, ni cristiana, aunque el individuo tuviera ascendientes de una, de dos, o de las tres condiciones y de muchas más, todas a mucha honra. La genética, no asocia ni disocia de ninguna persona ni pueblo. La rama genealógica no puede servir para apalea las demás familias. La sangre de cada uno, como la corriente del **"ancho Duero"**, que canta "veo que intentan de hacer lo que tú, España, nunca veas", trae aportes de todas las tierras recorridas desde sus fuentes hasta el mar que es el morir. Allí van los desvaríos a se acabar e consumir, remedando al caballero pasado de bando cuando Isabel de Castilla ya había sellado su legitimidad en los lodazales de la sangradera, aguas arriba del Duero que los judíos de la Aljama de los barrios bajos en Zamora verían bajar rojas. Eran los días previos a las cortes de Madrigal, antecedente del decreto de la Alhambra 1492, el último decreto medieval de expulsión de judíos, junto con el de Portugal y el Vaticano. Una reedición casi mil años después de los decretos de los godos Sisebuto y Ervigio, revocados posteriormente.

Eran otros tiempos, las dos facciones entonces, de cristianos y judíos, no lograron convivir en paz, sino en escasas ocasiones y lugares. No volvamos a las andadas. Habrá que exponer claramente los hechos en su contexto, determinar las causas y las consecuencias para entonces y para ahora, valorar lo bueno y lo malo de cada grupo y tradición, por si lo hubiera, pero sin partidismos racistas revanchistas ni empecinamientos. En España hoy, el sentimiento para con los judíos, si no es de aprecio, tampoco es de desprecio, si acaso, de recelo y cierto complejo inducido. Los sefardíes actuales no debieran avasallar con un resentimiento secular sin complejos, alardeando de víctimas para conseguir prebendas.

Las llaves de Sefarad, como las de Palestina, son las de la igualdad de dignidad, derechos y deberes de todos los individuos y grupos, que abren al aprecio y a la crítica de convicciones, usos y costumbres con respeto a la convivencia.

Zamora 8 de julio de 2013
Dr. Bernardo Alonso Alonso
AlonSofia.com